

# BCN PRODUC- CIÓN '16

Sala Gran – 22.06 al 06.09

## EQUIPO PALOMAR NO ES HOMOSEXUAL SIMPLEMENTE EL HOMÓFILO, SINO EL CEGADO POR EL FALO PERDIDO

“¡Cómo pica el cuerpo! ¡Qué poco reposa la palabra! ¡Quién pudiera pararse y mirar perplejo al mundo! ¡O callar y morir!” Son versos de Alberto Cardín recogidos en el poemario *Mi más hermoso texto*, que hace unas semanas leía estirada en la camilla de un centro de estética, cuando la depiladora que me hacía las ingles al estilo brasileño me pidió que le recitara, porque no conocía al autor. Cito la anécdota porque sospecho que a Cardín, un personaje alejado de la norma, le hubiese gustado que sus escritos se leyesen de esa manera tan poco ortodoxa, y también para contradecir al que piense que la depiladora no conocía a Cardín porque se trata de una esteticista sin cultura literaria, cuando en realidad la mayoría de nosotros no sabríamos quién fue Alberto Cardín (salvo los que tuvieron la suerte de ser alumnos suyos en la Universidad de Barcelona) si no fuera por Equipo Palomar y esta exposición.

La propuesta que aquí presenta el colectivo formado por MarioKissme y R. Marcos Mota, *No es homosexual simplemente el homófilo sino el cegado por el falo perdido*, lleva el título de un guion cinematográfico que escribió Cardín en 1976, inédito y desconocido incluso para sus amigos más allegados, y que esta pareja de artistas ha recuperado de la biblioteca personal del autor. La recuperación e interpretación de la figura de Cardín constituyen el eje de la presente exposición, una acción a medio camino entre la documentación, la investiga-

ción, la experimentación y la producción artística, que se enmarca dentro de un objetivo que Equipo Palomar se ha propuesto desde su formación en 2013: la recuperación de nuestra memoria histórica marica. Es en este sentido que aquí y ahora rescatan la figura de Alberto Cardín y la reivindican como el (*no*) padre o el (*no*) paradigma de esta historia intergeneracional *queer* perdida. Y lo hacen al utilizar el archivo como “una fórmula regeneradora de discurso” y asumir, como dice Francisco Godoy,<sup>1</sup> “la dimensión ficcional implícita en toda recuperación del pasado”, a sabiendas de que toda interpretación, “sea esta textual, visual o performática, finalmente [es] un proceso cruzado por las ideologías y subjetividades de quien la ejerce”.

El epicentro de la exposición es la película que Equipo Palomar ha realizado a partir de este guion y que, proyectada sobre la pared de La Capella a modo de retablo religioso, se vincula con el pasado sacro de esta sala. El valor desacralizado es importante para los artistas porque “ofrece un escenario similar al desplazamiento místico que [se] desprende [del] corpus teórico-literario de Cardín”, y hace justicia a “la admiración y la blasfemia de Cardín hacia lo sacro”. En una de las capillas laterales exponen igualmente una serie de carteles realizados en colaboración con varios artistas (Nazario, Dora García, Lucía Egaña, Francesc Ruiz, Cabello/Carceller, Georges Jacotey y Jeleton), como elemento vertebrador del guion que pretende traducir “un

<sup>1</sup> Francisco Godoy. “Revivir la memoria marica para el presente”, *El Cuaderno*, núm. 77, 2016.



lenguaje tradicionalmente filosófico a lo audiovisual, sin traicionar la tensión de hacer filosofía”.

Además de dirigir la película y *performativizar* algunos de los personajes, los artistas han escrito partes inacabadas del guion. Lo presentan como “un auténtico reto de expresión libertaria que, en el contexto contemporáneo de Barcelona, toma nuevos enfoques que proyectan a los ‘fantasmas’ que la supuesta democracia invisibilizó y que, de alguna forma, queremos que vuelvan a encarnar cierto espíritu de las luchas colectivas de la década de 1970”. Cardín escribió dicho guion –la única incursión que hizo en el lenguaje cinematográfico– cuando en España se hacía realidad el primer proyecto de ley para la reforma política y la elección del primer presidente en democracia después de la dictadura. Por eso, su activación y realización vuelve a incidir ahora en las macropolíticas estatales justo en un momento de cambio de paradigma, o lo que se está denominando *segunda transición*.

La incómoda figura de Cardín –“que siempre decía lo que nadie quería oír”, según Biel Mesquida, y que, según David Vilaseca, “se puso del lado de todo lo que se agitaba y que, a la larga, desmontaba cualquier idea de ‘comunidad’ o forma de orden social, alejándose de sus supuestos ‘aliados naturales’ (sobre todo los intelectuales elitistas de *El País* y los bienintencionados pero decepcionantemente puritanos primeros activistas del movimiento de liberación gay)”<sup>2</sup> sirve a Equipo Palomar para recuperar aquel espíritu de lucha que, en la primera transición, insistía en hablar desde los márgenes para evitar caer en la trampa de una democracia que conservaba la homofobia, el racismo, el clasismo y la misoginia de la dictadura, o que, apropiándose de un concepto de Francisco Godoy, sabe que “toda nacionalidad es un travestismo”. Cardín lo explicaba así: “los sistemas sociales se constituyen ideológicamente mediante el rechazo hacia el margen de cuerpos extraños que ellos mismos constituyen como tales [...], rechazo mediante el cual el entramado social adquiere consistencia de tejido”.<sup>3</sup>

Finalmente, en la segunda de las capillas laterales, una mesa de documentación –que los ar-

tistas definen como de “falsa consulta”– sella su búsqueda íntima sobre los textos de Cardín: una serie de materiales muestran cómo la obra de este prolífico autor incidió de forma tan peculiar y heterodoxa en la teoría (y práctica) LGTB. Entre estos textos cabe mencionar ensayos sobre el sida, de gran valor teniendo en cuenta que el autor fue de los primeros y pocos intelectuales en abordar el tema y en hacer pública su enfermedad. Alberto Cardín murió a causa del sida en enero de 1992, a los 44 años, en el momento en que los Juegos Olímpicos implicaron una transformación geopolítica de Barcelona que dificultó la reconciliación de ciertos trabajos que no encajaban con la nueva imagen internacional de la ciudad. Una imagen que ha ido acentuando su capacidad para excluir la discrepancia, y que evidencia lo que se apuntaba en 1976 y que constatan los artistas: “Lo que hoy se ha destruido son espacios para el encuentro de disidencias [y esto] nos ha desconectado generacionalmente y encasillado en cajones categóricos”.

La obra que presenta Equipo Palomar, a medio camino entre el duelo y la seducción, rescata a un autor hasta ahora malogrado que en una ocasión se despidió así: “Esta última piedad es la que yo pretendo para mí, sin la menor intención de época: ser con los demás tan implacable como pretendo ser conmigo mismo en la medida en que no pueda abstenerme yo de ellos, o ellos de mí. Y supongo que esta es una buena despedida”.

Equipo Palomar, integrado por MarioKissme y R. Marcos Mota, es un proyecto que cuenta con un espacio de trabajo, El Palomar, ubicado en el barrio de Poble-sec (Barcelona), desde el que revisan la historia oculta en relación con la identidad y el género. El Palomar es un espacio, un contexto de trabajo, un posicionamiento político y un replanteamiento institucional. Sus artífices son artistas, pero también son programadoras, actúan como comisarias y generan discursos críticos. Este laboratorio de base *queer* marca sus propios ritmos, combinando identidades múltiples y flexibles para modificar las formas de trabajar con el arte. En El Palomar, el deseo es un motor para replantearlo todo ([www.elpalomar.sexy](http://www.elpalomar.sexy)).

2 David Vilaseca. “Saint Cardín: Sacredness, ‘Sinthomosexuality’ and the (Non-) Place of the Queer in the Spain of the Transition”, *Queer Events: Post-deconstructive Subjectivities in Spanish Writing and Film, 1960s to 1990s*, cap. V, Liverpool University Press, 2010.

3 Alberto Cardín. “Apología de Anita Bryant”, *Un cierto psicoanálisis*. Madrid: Libertarias/Prodhufi, 1993.

